

quien indudablemente es de creer no erró con pertinacia (1). Por esto escribió perfectamente el Doctor Angélico: *No debe para los católicos ser dudoso que la mujer fué formada de una costilla del hombre, por más que sobre esto inventen los judíos muchas fábulas: no repugna más á la razon que la mujer haya salido del cuerpo del varon, que el haber sido formado el cuerpo del varon del limo de la tierra; pues ambas cosas son ajenas á la virtud de la naturaleza* (2).

Con estas razones y estos testimonios quedá probado el *antecedente* de nuestro argumento; esto es, que Eva fué formada y procreada de una costilla de Adán. No es preciso confirmarlo con razones tomadas de los Teólogos, pues ahora no trato de explicar Teología ni Sagrada Escritura, sino tomo sencillamente lo más cierto de las fuentes teológicas más puras, para defender la verdad católica contra el impío atrevimiento de los transformistas. Mucho y muy bueno podrá encontrarse en los Teólogos, en especial en el Doctor Eximio (3), que detenidamente suelta las dificultades de Cayetano (4). Por tanto, creemos no puede ya quedar la menor duda racional sobre la doctrina de la Sagrada Escritura acerca del origen del hombre, punto primero que nos habíamos propuesto demostrar.

b) Los testimonios de los Santos Padres. A varias cabezas ó capítulos puede reducirse la doctrina de los Padres en esta materia. 1.º Muchos, interpretando el *Génesis*, lo entienden y exponen del modo arriba indicado. Vuélvanse á leer sus elocuentes pasajes, á los que podríamos añadir otros si fuera necesario. 2.º Los Padres enseñan claramente esta misma doctrina aun cuando tratan de otras materias, encareciendo y admirando la divina bondad y omnipoten-

(1) Suarez, de *Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 2, núm. 4.  
 (2) Santo Tomás. 2.ª dist. 18, cuest. 1, art. 1.  
 (3) Suarez en el lugar poco ha citado, núms. 5, 6.  
 (4) Id., núm. 7 y sig. Véase también el núm. 1, 3.

cia. Así San Teófilo escribió: «Una sola obra juzgó digna de sus manos, la creación del hombre» (1), y Tertuliano: «Gran cosa se trataba, dice, cuando se fabricaba esta materia (del cuerpo humano). Y así tantas veces es honrada cuantas recibe la acción de las manos de Dios al ser tocada, partida, manejada, formada. Considera á todo un Dios, dado, entregado á ella completamente, y dedicándole manos, sentido, obra, consejo, sabiduría, providencia, y principalmente la misma formación que trazaba los lineamientos. Porque en la obra que se realizaba del limo, se tenía la mira fija en Cristo futuro hombre. Y así, aquel limo que ya desde entonces veía la imagen de Cristo, que había de ser hombre en carne, no fué *solamente obra de Dios, sino también prenda*» (2). En el mismo sentido habla San Ireneo: *Tomó Dios lodo de la tierra y formó al hombre; y en verdad que mucho más difícil é increíble es formarlo sin existir antes los huesos, nervios, venas y la disposición conforme al hombre, que, hecho ya y convertido después en tierra, volverlo á renovar* (3). San Hilario trata largamente este punto, ponderando el modo con que Dios crió al primer hombre (4). San Cirilo Alejandrino: *Y siendo en realidad el hombre un animal, muy hermoso por cierto, y muy semejante á Dios, para que no pareciera que esta imagen del glorioso Supremo Hacedor había recibido el ser como las demás criaturas, que no son como él, se dignó formarlo con deliberación y con sus propias manos. Porque formada de tierra esa imagen, la hizo animal dotado de razón* (5). San Juan Crisóstomo: *Extraordinario es, dice, y llena de asombro y traspasa la inteligencia humana lo que este*

(1) San Teófilo, *ad Antolicum*, lib. 2, núm. 18.  
 (2) Tertuliano, *de Resurrectione carnis*, cap. 6.  
 (3) San Ireneo, lib. 5, cap. 3.  
 (4) Tratado sobre el salmo 118, letra x, núms. 1, 8, en donde se expone el verso 7.  
 (5) San Cirilo Alejandro, *Glaphyrorum in Genes.*, lib. 1, núm. 2.

(Moisés) refiere: *Y formó Dios al hombre, dice, tomando polvo de la tierra. ¿Qué dices? ¿Del polvo de la tierra formó Dios al hombre? Sí, y no de cualquiera tierra, sino de polvo. Gran cosa te parecerá sin duda lo dicho; pero si consideras quién es el artífice, no encontrarás dificultad en creer el hecho, admirarás más bien, y adorarás el poder del Criador* (1). San Agustín: *Hizo Dios, como está escrito, al hombre recto, y por lo mismo de buena voluntad... Aunque Dios formó al hombre del polvo de la tierra; la misma tierra y toda materia terrena salió absolutamente de la nada; y cuando el hombre fué hecho, Dios dió al cuerpo un alma criada así mismo de la nada* (2). De igual manera se expresa el Santo Doctor en otros sitios escribiendo contra los maniqueos, que mordaz y satíricamente censuraban que *Dios hiciera al hombre del lodo* (3) y no de otra materia más digna y excelente: contéstales el Santo, no negando, sino confirmando y repitiendo que el hombre fué hecho de lodo, y exponiendo los motivos de esta determinación divina. Oigamos también á San Juan Damasceno: *Dios hizo al hombre con sus propias manos; formó de tierra un cuerpo, é infundiéndole por la inspiración ó soplo un alma dotada de razón é inteligencia, le dió lo que llamamos la imagen divina* (4).

Acaso nos diga alguno que nada cierto se demuestra con estos testimonios de los Padres; pues cuando hablan de la mano de Dios, deben, sin duda, tomarse sus palabras en sentido metafórico. Es verdad que por la *mano* de Dios debe metafóricamente entenderse su divina inteligencia operante, siendo, como es, Dios absolutamente incorpóreo; sin embargo, los citados textos suministran argumentos muy poderosos contra los transformistas. Porque, en primer lu-

(1) San Juan Crisóstomo, Homil. 12, in *Genes.*, núm. 4.

(2) *De civitate Dei*, lib. 14, cap. 11, núm. 1.

(3) *De Genesi contra Manichaeos*, lib. 2, cap. 7.

(4) San Juan Damasceno, de *Fide orthodoxa*, lib. 2, cap. 12.

gar, todos esos testimonios unánimemente enseñan que el cuerpo del hombre fué formado de la tierra ó del lodo, y esto no sería verdad si hubiera el hombre venido de algún animal por generación. Además los Santos Padres presentan siempre á Dios formando de un modo especial el cuerpo humano. Y no es creíble entendieran los Padres por este modo especial el simple concurso y cooperación á las causas segundas, obrando así juntamente con ellas; pues Dios comunica siempre ese concurso á todas las acciones de las causas criadas; luego en aquel modo especial no podían ver sino la acción de sólo Dios, formando inmediatamente y por sí mismo el cuerpo del hombre sin el concurso de causa natural alguna. Agréguese á esto que ninguna naturaleza criada, á lo ménos obrando como causa principal y naturalmente, puede formar un cuerpo humano del limo de la tierra; luego es indudable que los Santos Padres, en los citados textos, excluyeron y no admitieron intervención alguna de las causas naturales en la formación del cuerpo humano...

¿Pero á qué cansarnos? Los mismos Santos Padres expresamente y en términos claros excluyen el concurso de los ángeles ó de otra causa cualquiera. *No nos hicieron los ángeles, dice San Ireneo, ni nos formaron, ni pudieron hacer la imagen de Dios los ángeles ni otro alguno sino el Verbo del Señor* (1). Y San Basilio: *Dijo Dios: Hágase la luz, y la luz fué hecha; hágase el firmamento, y á su voz la fábrica de los cielos se extendió sobre nosotros. Todo fué criado con su mandato. Pero no así el hombre; porque no se dijo: Hágase el hombre como se dijo hágase el firmamento; algo más se ve en el hombre que en la luz, cielo y astros. Aventura á todas en excelencia la creación del hombre. Tomó Dios, dice, polvo de la tierra y formó al hombre* (*Génes.* cap. 11, v. 6). *Se dignó formar nuestro cuerpo con*

(1) *Contra las herejías*, lib. 4, cap. 20.

su propia mano. No le ayudó el ángel á formarle. No produjo espontáneamente la tierra al hombre como las cigarras. No manda á las potestades, sus servidoras, hacer esto ó aquello, sino que por su propia mano elabora la obra con el polvo cogido de la tierra (1). Lo mismo repite un poco más abajo. Semejante es lo que escribe San Ambrosio: *Consideremos el orden de nuestra misma creacion: Hagamos al hombre, dice, á nuestra imágen y semejanza. (Génes. capítulo 1, v. 26). ¿Quién dice estas palabras? ¿No son del mismo Dios que te crió? ¿Qué es Dios, carne ó espíritu? No carne, ciertamente, sino espíritu, con quien no puede la carne tener semejanza, porque es incorpóreo é invisible, y la carne se ve y se coge. ¿A quién las dirige? No á sí mismo, pues no dice: «Haga,» sino «hagamos;» no á los ángeles, porque son siervos, y los siervos no pueden tomar parte en la obra con su Señor, ni la obra con su artífice; las dirige á su Hijo divino, quiéranlo ó no lo quieran los judíos; niéguenlo si quieren los arrianos (2).* San Agustín: *Veamos ya cómo se verificó la formacion de la mujer, formacion llamada tambien en sentido místico edificacion. La naturaleza de la mujer fué creada de la del hombre, que ya existia; pero no por algun movimiento ó influjo de las naturalezas existentes. Los ángeles ninguna naturaleza pueden criar; pues el único criador de todos los seres, grandes ó pequeños, es Dios, esto es, la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. De otro modo, pregunto, ¿cómo fué adormecido Adán, y extraida de su cuerpo la costilla sin dolor? Tal vez se diga pudieron hacer esto los ángeles; pero formar ó edificar la costilla de modo que resultase una mujer, tan imposible es á nadie, fuera de Dios, por quien subsiste la universal naturaleza, que no puedo creer hecha por los ángeles ni aun la carne que substituyó á la costilla extraida, como no pudieran for-*

(1) San Basilio, *de hominis structura*, orat. 2, núm. 1. Homil. 9 in *Genes.*, hácia el fin. V. Theodoret, *in Genes.*, quaest. 19.

(2) San Ambrosio, *Hexaem.*, lib. 6, cap. 7, núm. 40.

mar al hombre del polvo de la tierra; no porque los ángeles no puedan contribuir á que alguna cosa sea creada, sino porque no son creadores, como no decimos que los labradores crean las mieses y los árboles (1), y luego lo demuestra con comparaciones y ejemplos muy oportunos. Finalmente, en confirmacion de esta verdad podrian citarse todos los Santos Padres; pues todos unánimemente enseñan que las palabras «Hagamos al hombre,» deben entenderse de las tres Divinas Personas hablando entre sí, y no de Dios dirigiéndose á los ángeles, como sostienen los judíos. Además de los Santos Epifanio, Cirilo y otros, citados por el Doctor Eximio, enseñan esta misma doctrina San Hilario (2), San Atanasio (3), San Ambrosio (4), San Agustín (5) y San Clemente (6). Pues excluida aquella falsa interpretacion, cae tambien por el suelo el error de los que enseñan haber sido hecho el cuerpo humano por Dios con la cooperacion de los ángeles, por carecer de fundamento y porque enseguida se añade: «Crió Dios al hombre á imágen suya» (7).

*Pero se dirá:* Los Padres en esta materia no parece hablen como testigos de la tradicion; por otra parte, en punto á ciencias no estamos obligados á preferir el testimonio de los Padres á la autoridad de hombres muy versados en ellas y muy sabios. *Respondo:* esta objecion tendria fuerza si las ciencias naturales hubieran encontrado algo cierto contrario á la doctrina de los Santos Padres sobre el origen del hombre. Pero si el sistema evolucionista ó transformista, sea en cuanto á los vivientes en general, sea en cuanto al hombre en particular, no ha hallado hasta ahora,

(1) San Agustín, *de Genes.*, lib. 9, cap. 15, núm. 26.

(2) *De Trinit.*, lib. 4.

(3) Discurso contra los ídolos.

(4) En el libro de *Dignitate hominis*.

(5) Obra incompleta sobre el *Génesis*, capítulo último.

(6) *Constitut. apostolicar.*, lib. 5, cap. 6.

(7) Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 1, núm. 4.

ni puede esperar encuentre en lo sucesivo algún argumento algo al caso, ¿qué nos impide seguir á los Santos Padres? Podemos con todo derecho y debemos seguirlos, mientras no se nos pruebe sólidamente lo contrario; pues enseñan una doctrina tradicional y conforme al sentido comun, sobre el origen del hombre, doctrina que hasta ahora no han podido debilitar los transformistas con todas sus declamaciones y alharacas. Pero pasemos ya á la tercera fuente de la doctrina eclesiástica.

c) Definiciones de los Pontífices Romanos y Concilios. El Concilio Lateranense IV definió lo siguiente: *El Criador de todas las cosas visibles é invisibles, espirituales y corporales..., con su virtud omnipotente, en el principio, á una, crió las dos criaturas espiritual y corporal, es decir, la angélica y la mundana, y despues la humana, como comun á entrambas, y formada con cuerpo y espíritu* (1). Decision confirmada más tarde casi con las mismas palabras por el Concilio Vaticano (2). En estos decretos trátase de la primera creacion de los seres, y se atribuye á Dios el origen del compuesto humano resultado de la reunion del cuerpo y del espíritu. Pero con más claridad aún se expresa el Concilio Provincial de Colonia, celebrado el año 1860. *Nuestros primeros padres fueron criados inmediatamente por Dios; y así, declaramos abiertamente contraria á la Sagrada Escritura y á la fe la opinion de los que no tienen reparo en afirmar que el hombre, aun en cuanto al cuerpo, ha provenido de la espontánea y continua transformacion de una naturaleza imperfecta en otra más perfecta, hasta llegar por fin á la humana* (3).

Ni hace al caso decir con un escritor moderno católico, para eludir ó atenuar la fuerza de la anterior decision, que

(1) Denzinger, *Enchiridion symbolorum*, etc., núm. 355.

(2) Sess. 3, *Constit. de Fide cathol.*, cap. 1. Véase *ibid.* el cán. 5 y Denzinger, *lug. cit.*, núms. 1632 y 1652.

(3) *Conc. Colon.*, part. 1, tit. 4, cap. 14. Véase *Collect. Lac.*, t. v, col. 293.

del uso de las palabras *espontánea transformacion* se desprende quiso el Concilio condenar únicamente á los transformistas que, excluyendo ó negando á Dios, atribuyen el cambio de las especies á la generacion espontánea. Porque del contexto y significacion de las palabras bien claro se deja ver cuán falsa es tal afirmacion; pues la *espontánea transformacion* de una naturaleza inferior en otra más perfecta no lleva consigo necesariamente la llamada *generacion espontánea*, y es además admitida comunmente por los mismos transformistas, principalmente *evolucionistas*, y aun por los que niegan y rechazan la generacion espontánea. En vano, pues, se pretende restringir la intencion y decreto del Concilio al transformismo impio y universal, que tiene su principio en la generacion espontánea.

d) *El consentimiento de los Teólogos*: antiguos y modernos convienen en esta materia. Pues aunque los antiguos no pudieron destruir los errores modernos designándolos con sus propios nombres, enseñaron, no obstante, en cuanto al origen del hombre una doctrina irreconciliable con los sistemas transformistas. Todos comunmente enseñan con Santo Tomás (1) que el primer hombre, aun en cuanto al cuerpo fué criado por Dios inmediatamente sin eficiencia ó cooperacion alguna de los ángeles, y da de ello el Santo Doctor una razon poderosísima que ya indicamos arriba. *La generacion de cada especie natural es segun determinada materia, y la materia de que naturalmente es engendrado el hombre es el sémen humano del varon ó de la mujer; por consiguiente, ningun individuo de la especie humana puede ser engendrado de otra materia cualquiera. Solo Dios, autor de la naturaleza, puede dar el sér á las cosas fuera del órden natural. Y por lo mismo solo Dios pudo formar al hombre del limo de la tierra, y á la mujer de una costilla del varon* (2). Y que los ángeles no pudieron con su

(1) 1 p., quaest. 91, arts. 1, 2.

(2) Santo Tomás, 1 p., quaest. 92, art. 4.

virtud propia formar al cuerpo humano, dándole un sér orgánico, pruébanlo comunmente los Teólogos con el mismo Santo Tomás (1), por la razon de que *los ángeles no pueden cambiar los cuerpos á una forma sustancial sino empleando ciertos gérmenes, como dice San Agustin* (2), sobre lo cual puede verse al P. Suarez (3). Los Teólogos conceden únicamente que los ángeles pudieron de algun modo cooperar ó coadyuvar remotamente, v. gr., juntando en un sitio á propósito la tierra de la cual Dios solo habia de formar al hombre dándole la organizacion debida. Así escribe el Doctor Angélico: *Aunque los ángeles presten algun servicio á Dios al formar los cuerpos, Dios, sin embargo, hace en ellos algunas cosas imposibles á los ángeles, como cuando resucita los muertos ó ilumina á los ciegos, y segun esta virtud especial suya formó tambien del limo de la tierra el cuerpo del primer hombre. Pudo tambien ser que los ángeles sirvieran en algo á Dios en la formacion del cuerpo del primer hombre, como le servirán en la última resurreccion, reuniendo las cenizas* (4). San Agustin habia ya ántes enseñado esto mismo (5), pero ignórase aún el servicio prestado por los ángeles en la formacion del hombre. Cualquiera que haya sido, no basta para que pueda atribuirse á los ángeles la creacion del hombre ni la formacion de su cuerpo, como tampoco basta para que en la resurreccion final se pueda decir crean ó forman los cuerpos resucitados; pues ese servicio ó ministerio, es decir, la reunion ó aplicacion sola de la materia es muy remoto. Declara esto San Agustin con varios ejemplos (6): *Porque ni el labrador, dice, produce los frutos, ni el médico da la salud, ni el que suministra los*

(1) 1 p., quaest. 91, art. 2.

(2) *De Trinit.*, lib. 3, cap. 9.(3) *De Opere. sex dierum.*, lib. 3, cap. 1, núm. 6. Véase *de Angelis*, lib. 4, caps. 25, 26.(4) Santo Tomás, 1 p., quaest. 91, art. 2, ad 1.<sup>um</sup>(5) *De Genes.*, ad litt., lib. 9, cap. 15, núm. 28.(6) *Ibid.*, núm. 27.

*alimentos forma la carne ni la sangre, ni da fuerza, aunque concurren remotamente aplicando lo activo á lo pasivo.* Por tanto, lo que algunos dicen que los ángeles modelaron del barro una estatua con figura de cuerpo humano, á la cual Dios despues dió vida y convirtió en cuerpo humano; aunque incierto, por no ser necesario, ni indicarse en la Escritura, no es, sin embargo, contrario á la doctrina comun de los Teólogos; pues tal estatua no seria cuerpo humano provisto de órganos propios y dispuesto para recibir el alma, ni excederia las fuerzas naturales de los ángeles, pues podia verificarse por solo el movimiento local (1).

No están, sin embargo, concordes los Teólogos en la calificacion y grados de certeza de esta opinion. Todos, en realidad, en cuanto nosotros sabemos, creen debe siempre y absolutamente sostenerse que el cuerpo humano fué formado inmediatamente por Dios. Y aún más, muchos tienen esta doctrina como católica ó de fe; v. gr., Suarez (2), Valencia (3) y entre los modernos Perrone (4), Katschthaler (5), Jungmann (6) y el Emmo. Sr. Cardenal Mazzella (7). Otros, empero, omiten toda calificacion ó censura, probando, segun las fuentes teológicas, la inmediata formacion del hombre por Dios, excluida toda cooperacion de los ángeles ó de otras causas naturales. Si pues vale algo el comun sentir de los Teólogos, y vale ciertamente muchísimo para que nuestros entendimientos logren certeza que los satisfaga, basta él solo para echar por tierra el sistema y dislates de los transformistas, y desechar el origen beluino del hombre. Y así estos argumentos, tan fuertes cada uno de

(1) Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 1, núm. 5.(2) *Ibid.*, cap. 1, núm. 4.(3) Comment. in 1.<sup>am</sup> part., disp. 7, quaest. 1, punct. 1, *secunda assertio*.(4) *De Deo Creatore*, pars. tertia, cap. 1, núm. 230.(5) *Theologia dogmatica, catholica, specialis*, lib. 1, pars. 2.<sup>a</sup>, núm. 219, pág. 439. Ratisbonae, 1877.(6) *Tractatus de Deo Creatore*, pág. 152. Ratisbonae, 1871.(7) *De Deo creante*, disp. 3 *de homine*, art. 1, núm. 513.